



Tiempo de lectura: 4 min.
Jue, 10/11/2016 - 05:34

No fue un oráculo que me dio alguna sibila portentosa y trágica, tampoco la lectura concienzuda o azarosa de las runas, el tarot o de Henry David Thoreau. No acudieron a mí las luces más brillantes de la razón, la locura de los dioses o los filmes de Michael Moore. Sin embargo, mi olfato de apostador me dio pistas, rastros y certezas difíciles de evadir. Y es que el triunfo claro, contundente y arrollador de Donald John Trump en las presidenciales estadounidenses vino a confirmar, en la óptica de este habitante de las colonias de Hispania, la completa miopía política y cultural de la clase política tradicional de occidente (y nosotros también somos occidentales).

Esta ceguera auto inducida de estas sociedades americanas de la actualidad, que llevaron a un empresario polémico, xenófobo, machista y jetón a la cabeza del imperio, puede ser comprendida en estas 5 razones:

1.- La clase política, así como gran parte de la “intelectualidad” no ha asimilado aún que la cultura cambió, y este cambio es esencialmente un cambio de lenguaje.

Es comprensible, hay factores que la edad, la violencia de vértigo de las innovaciones tecnológicas, la transición de la forma cómo nos comunicamos, que somos radicalmente diferente los que fuimos crecidos y criados en la galaxia Gutenberg y los nacidos en la galaxia digital. El espejo que nos transformó para siempre: redes sociales. Trump aprovechó, no como simple plataforma informativa, sino como medio trascendental de exposición mediática, las redes sociales, tanto para atacar a los adversarios como para aprovechar la banalización de la cultura política. Más insultos en su contra, más trending topic en su exposición en las redes. Su posicionamiento en el mercado lo patrocinaron los demócratas, y gratis.

2.- La petulante y contraproducente “superioridad moral” de la socialdemocracia.

Llámela así o izquierda democrática, socialistas o adecos de la nueva ola. O democrats. El asunto es que la horizontalidad que en nuestras sociedades occidentales se viene gestando desde sus bases, “desde abajo”, ha formado una clase de habitantes, que no ciudadanos, que cuestiona, ignora y castiga, cada vez que tiene la oportunidad, a la clase dirigente, a las estructuras institucionales, al establishment político tradicional. Decía Manuel Caballero que la tragedia de la democracia era que contenía en sí misma el germen de su propia destrucción.

3.- El olvido deplorable de la Política con mayúscula.

Tómate tiempo para deliberar, pero cuando llegue la hora de la acción deja de pensar y actúa. Andrew Jackson

El común votante americano, mejor, el americano promedio, odia que le mientan. Una de las virtudes que admiramos de la Unión Americana es el apego a la ley, es decir, a la palabra empeñada, a la virtud del compromiso. Hillary Clinton mintió descaradamente, 2 veces, sobre los correos comprometedores. Investigaciones del FBI, escándalo mediático, credibilidad perdida. El partido demócrata, quizá ensoberbecido en 8 años de gobierno, desestimó los viejos códigos: el contacto con la gente, la proposición de ideas, la sinceridad, sí, la sinceridad, que protagonizó la

clase política en otros viejos y no tan viejos tiempos. No imagino a Carter, Kennedy, o a Franklin D. Roosevelt haciendo una campaña tan pobre, tan mediana.

4.- La razón cultural.

Trump, sea por su olfato empresarial, especulador, feroz y salvaje y esplendoroso capitalista, o bien por la sabiduría plena y real que da el dirigir personas, encontró el pulso cultural de la periferia poblacional de los EEUU, formada de campesinos, blancos, anglosajones y protestantes, obreros, amas de casa, Homero y Marge Simpsons urbanos, conservadurismos radicales, extremas derechas armamentistas, así como del centro, del más importante de éstos: el gran poder económico-político, en sus dos más influyentes variantes: Judíos y Tea Party. Esa fue su fortaleza, unir a los extremos a través de las heridas abiertas, y aún no cicatrizadas y asimiladas por la mayoría: segregacionismo, xenofobia, violencia. Pareciera que la guerra de secesión aún no culmina.

5.- La civilización del espectáculo.

Mario Vargas Llosa, en su brillante ensayo, la civilización del espectáculo, comentando un escrito de George Steiner, nos dice que “Steiner traza un bosquejo bastante sombrío de lo que podría ser la evolución cultural, en la que la tradición, carente de vigencia, quedaría confinada en el conservatorio académico: “Ya una parte importante de la poesía, del pensamiento religioso, del arte ha desaparecido de la inmediatez personal para entrar en custodia de los especialistas” (p.138). Lo que antes era vida activa pasará a tener la vida artificial del archivo. Y, todavía más grave, la cultura será víctima - ya lo está siendo - de lo que Steiner llama “la retirada de la palabra”. En la tradición cultural “el discurso hablado, recordado y escrito fue la columna vertebral de la conciencia” (p. 138). Ahora, la palabra está cada vez más subordinada a la imagen.

Quizá, por formar parte de esa misma decadencia cultural, los partidos tradicionales, tanto republicano como demócrata, fueron superados por el fenómeno comunicacional, contracultural y mediático que Donald Trump representa y encarna. La campaña entera de ambos partidos fue la que él diseñó: la confrontación, el insulto; la trastienda mugrosa que toda contienda política tiene fue traída frente a las cámaras en su propio reality show. Cada ataque que envió fue devuelto con igual o mayor flatulencia por sus contendores, tanto en las primarias republicanas como en la carrera presidencial. Y como en buen reality que se respete, la figura del

hombre fuerte que se sobrepone a las dificultades, a la cayapa, con ferocidad de héroe posmoderno, sin valores, sin moral, sin escrúpulos, gana el rating con facilidad. Y a la manera de Rocky Balboa, Trump fue la gran esperanza blanca en su última oportunidad, contra todo pronóstico, y como en Rocky II, Llegó a ser campeón mundial, ganándole a puñetazo limpio a un negro y a una mujer, en los Estados Unidos de Norteamérica. God bless América!!

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)